

capas de los antiguos suelos, a menudo muy finas, que facilitan sus vestigios en estado de abandono. El trabajo de lectura de las superficies, tan importante y tan apasionante en sus detalles como la lectura de un manuscrito inédito, es verdaderamente el acto de investigación del prehistoriador; cualquier otro procedimiento merece, a lo sumo, ser considerado como de recuperación estratigráfica. Lo mínimo que se le puede exigir en todo caso al excavador es que pueda darse cuenta siempre de la situación exacta de todo lo que ha visto y de todo lo que ha deducido. Al término de su excavación quedará un documento sobre el cual no hay que hacerse demasiadas ilusiones: en él se verá todo lo que habrá visto; por ello resulta mejor multiplicar los investigadores en un mismo yacimiento. Su trabajo, sin duda, permitirá reforzar en el futuro las búsquedas sobre los puntos que habrán registrado sin comprenderlos, lo cual es muy importante, pero la excavación, acto necesario en nuestras investigaciones, no es, dado el estado actual de la ciencia, más que un mal menor; es una operación que el prehistoriador, así como el arqueólogo clásico, tiene serios motivos para abordar con humildad y un profundo sentido de la responsabilidad que asume." LEROIGOURHAN, ANDRE, La Prehistoria, Editorial Labor S.A., Barcelona, 1987, p. 149/154.

¿No había guerras en el Neolítico?

"La ausencia general de armas de guerra en el mobiliario fúnebre de los enterramientos neolíticos proporciona una prueba todavía más convincente de la ausencia de ideas marciales en las almas de los flamantes campesinos. Surge un notable contraste en los últimos tiempos neolíticos y los primeros de la Edad del Bronce, cuando, desde las estepas del Caspio y de Rusia hasta Escandinavia y Gran Bretaña, aparecen en las sepulturas de todos los adultos varones hachas de batalla, dagas y otras armas. Aunque es temerario llevar las explicaciones económicas demasiado lejos muchos pueblos han tenido afición a luchar contra sus vecinos sin necesidad alguna de (¿armas?), el hecho de que se podía tener buena tierra con sólo tomarla y de que cada generación subsiguiente hallaba cómodos medios de vida representa probablemente una explicación parcial del

carácter pacífico de las primeras comunidades neolíticas. Y análogamente, los ideales más belicosos de la fase subsiguiente fueron debidos en parte a las poblaciones en aumento y a la escasez de nuevas tierras para alimentarlas." HAWKES, JACQUETTA, WOOLLEY, LEONARD. Historia de la Humanidad. Desarrollo cultural y científico, Buenos Aires, Sudamericana, 1966. [Preparada con los auspicios de la Unesco], p. 321.

Una familia de lenguas

"Es sabido que casi todas las lenguas de Europa y algunas de Asia occidental y meridional pertenecen a una misma familia, conocida generalmente con el nombre de indoeuropea. Son hermanas o, si seguimos la metáfora, primas o parientes entre sí, todas las lenguas latinas, las germánicas, las eslavas, el griego y otras menores, como las celtas que sobreviven en Irlanda, Gales y Bretaña, el albanés y el lituano, el armenio, y por extensos territorios de Asia y con millones de hablantes tenemos el persa o iranio, con otros dialectos, y las numerosas lenguas de la India que se agrupan como arias. Pertenecieron también a esta familia muchas lenguas que se extinguieron, dejando o no restos escritos, como la hitita en Asia Menor, importantísima por la antigüedad de sus textos (...)

Si además pensamos en la gran difusión actual de algunas de estas lenguas, como el inglés, el español, el ruso, el portugués, el francés, podremos decir, sin pecar de europocentrismo, que es el grupo lingüístico más importante del planeta.

La semejanza de todas estas lenguas se explica por un origen común. Desde 1816 el parecido empezó a estudiarse metódicamente, cuando F. Bopp demostró la semejanza de la conjugación del sánscrito con la del griego, latín, persa y germánico, y aproximadamente al mismo tiempo R. Rask señalaba el parentesco de algunas de estas lenguas con las bálticas y eslavas. (...)

La "reconstrucción", el método desarrollado por los lingüistas de dirección histórica, permite llegar en cierta medida a la lengua común, es decir, a tiempos anteriores al uso de la escritura. (...)
